

Otras oraciones reveladas por Bahá'u'lláh¹

¡Oh Dios, mi Dios! Te doy gracias por haberme guiado hacia Tu recto Camino y por haberme permitido reconocerte y volverme hacia Ti, y por haberme dado a conocer la unicidad de Tu Esencia y la santidad de Tu Ser. Te imploro, por Aquellos que son las Auroras de Tu Causa, los Puntos de Amanecer de Tu gracia y los Repositorios de Tu conocimiento y sabiduría, que bendigas la dádiva que me has otorgado mediante Tu generosidad y favor. Ordena para mí y para su madre, así como para ella, el bien de este mundo y del venidero. Tú eres, en verdad, el Señor de todo lo existente, Quien escucha y está dispuesto a contestar.²

—Bahá'u'lláh

Alabado seas, oh mi Dios, por haberte acordado de mí bondadosamente, a través de Tu Exaltadísima Pluma, en un tiempo en que estabas cautivo en la Más Grande Prisión a causa de lo que habían perpetrado las manos de los enemigos que se habían apartado de Ti y de Tus muy resplandecientes signos. ¡Oh mi Señor! Me he vuelto hacia Ti y he dirigido el rostro hacia Tu Horizonte. Te suplico, por los agravios que ha sufrido Aquel que es la Aurora de Tus signos y el Punto de Amanecer de Tus claras señales, que ordenes para mí lo que me beneficie en cada mundo de Tus mundos. Tú, en verdad, me conoces mejor que yo mismo. Tú eres el Omnisciente, el Informado de todo.

Te ruego, además, oh Señor de todo lo existente y Poseedor de todas las cosas visibles e invisibles, que me concedas un hijo virtuoso que haga mención de Ti en Tu tierra, y cante Tu alabanza por todos Tus reinos; esto, a pesar de que, con esta Tabla, me has hecho suficientemente rico para prescindir de todo fruto, rastro o mención. Concluyo mi súplica, en este momento, con lo que uno de Tus elegidos ha expresado antes: «Oh mi Señor, no me dejes sin hijos, aunque no hay mejor heredero que Tú mismo».³

—Bahá'u'lláh

Él es el Perdurable, el Todopoderoso, el Altísimo.

¡Gloria sea a Ti, oh Señor mi Dios! Te imploro por este Nombre que ha sido asediado por tribulaciones de todos lados y asaltado por aflicciones desde todas las direcciones, de modo que no encuentra a nadie que Le ayude en Tu tierra ni Le socorra en Tu dominio, que alivies los dolores de parto de esta sierva y la guardes de ellos, y la liberes de este sufrimiento y lo transformes en bienestar y alivio. Potente eres Tú para hacer lo que deseas, y ordenar lo que Te place. Tú eres, en verdad, el Todopoderoso, el Incomparable, Quien siempre perdona, el Más Compasivo.

—Bahá'u'lláh

¹ Traducción del Panel Internacional de Traducción 21 abril 2019, actualizado 2 septiembre 2021, de un documento proveniente de *Bahá'í Reference Library* ubicado en bahai.org/library. Se permite utilizar su contenido con sujeción a las condiciones de uso que se encuentran en www.bahai.org/legal.

² Revelado para el destinatario con ocasión del nacimiento de su hija.

³ Corán 21, 89.

¡Puro y santificado eres, oh mi Dios! Cómo ha de correr la pluma y fluir la tinta después de que han cesado las brisas del tierno afecto y han desaparecido las señales de la munificencia, cuando se ha levantado el sol de la humillación y se han desenvainado las espadas de la calamidad, cuando se han elevado los cielos del dolor, y las nubes del poder han descargado los dardos de la aflicción y las lanzas de la venganza, de tal manera que las señales de la alegría han abandonado todos los corazones, las muestras de regocijo se han borrado de todos los horizontes, se han cerrado las puertas de la esperanza, la misericordia de la brisa celestial ha dejado de soplar sobre el rosal de la fidelidad, y el torbellino de la extinción ha sacudido el árbol de la existencia. La pluma gime, la tinta deplora su condición y la tabla está sobrecogida ante este clamor. La mente está agitada por el sabor de esta pena y este dolor, y el divino Ruseñor clama: «¡Ay! ¡Ay por todo lo que se ha hecho que aparezca!». Y esto, oh mi Dios, no proviene sino de Tus dádivas ocultas.

—Bahá'u'lláh

¡Oh Tú que sostienes en Tu puño el Reino de los nombres y el Dominio de todas las cosas! Tú ves cómo me he vuelto un extraño fuera de mi país a causa de mi amor por Ti. Te suplico, por la belleza de Tu rostro, que hagas de la lejanía de mi tierra un medio para que Tus siervos se aproximen al Manantial de Tu Causa y al Amanecer de Tu Revelación. ¡Oh Dios! Te invoco con una lengua que no ha expresado una sola palabra de desobediencia a Ti, implorándote que, por Tu soberanía y poder, me mantengas a salvo en el refugio de Tu misericordia y me concedas fuerza para servirte a Ti y para servir a mi padre y a mi madre. Tú eres, en verdad, el Todopoderoso, Quien ayuda en el peligro, Quien subsiste por Sí mismo.

Bahá'u'lláh

¡En el Nombre de nuestro Señor, el Más Santo, el Más Grande, el Excelso, el Más Glorioso!

¡Gloria sea a Ti, oh Tú que eres el Señor de todos los seres y el Objetivo Último de toda la creación! Doy testimonio, con la lengua de mi ser interior y exterior, de que Tú Te has revelado y manifestado, has hecho que descieran Tus versículos y has demostrado Tus pruebas, y de que eres independiente de quienquiera que no seas Tú y estás muy por encima de todo cuanto no seas Tú mismo. Te pido, por la gloria de Tu Causa y la fuerza de Tu Palabra, que ayudes generosamente a quienes se han dispuesto a cumplir con lo que les ha sido ordenado en Tu Libro y a llevar a cabo aquello que haga difundirse la fragancia de Tu aceptación. Tú eres, en verdad, el Poderoso, el Benévolo, el Perdonador, el Munífico.

—Bahá'u'lláh

¡En el Nombre de nuestro Señor, el Más Santo, el Más Grande, el Excelso, el Más Glorioso!

¡Oh Dios, mi Dios! Tú ves cómo Tu siervo ha vuelto el rostro hacia Ti deseando tener el honor de realizar aquello que se le ha ordenado en Tu Libro. Decreta para él, mediante Tu Exaltadísima Pluma, aquello que le haga acercarse a la Cumbre Más Sublime. Tú eres, verdaderamente, el Educador del mundo y el Señor de las naciones, y Tú eres, en verdad, el Potente, Quien todo lo subyuga, el Todopoderoso.

—Bahá'u'lláh

¡Oh Dios, mi Dios! Glorificado seas por cuanto me has guiado al horizonte de Tu Revelación, me has iluminado con los esplendores de la luz de Tu gracia y misericordia, has hecho que declare Tu alabanza y me has dejado contemplar lo que ha sido revelado por Tu Pluma.

Te suplico, oh Tú que eres el Señor del reino de los nombres y el Hacedor de la tierra y el cielo, por el susurro del divino Árbol del Loto, y por Tu dulcísima expresión, que ha embelesado las realidades de todas las cosas creadas, que me alces en Tu Nombre en medio de Tus siervos. Soy aquel que, de día y de noche, ha deseado permanecer ante la puerta de Tu generosidad y personarse ante el trono de Tu justicia. ¡Oh Señor! No alejes de Ti a quien se ha aferrado al cordón de Tu cercanía, ni apartes a quien ha dirigido sus pasos hacia Tu muy sublime posición, la cumbre de la gloria y el supremo objetivo, esa posición en la que cada átomo exclama en la lengua más elocuente: «¡La tierra y el cielo, la gloria y el dominio son de Dios, el Todopoderoso, el Todoglorioso, el Más Generoso!»

—Bahá'u'lláh

Alabado seas, oh Señor mi Dios, por guiarme al horizonte de Tu Revelación y hacer que sea mencionado por Tu Nombre. Te suplico, por los rayos que difunde el Sol de Tu providencia y por las olas ondulantes del Océano de Tu misericordia, que permitas que mis palabras contengan un vestigio de la influencia de Tu propia excelsa Palabra, para que atraigan así las realidades de todas las cosas creadas. Potente eres para hacer Tu voluntad por medio de Tu maravillosa e incomparable Palabra.

—Bahá'u'lláh

¡Él es el Incomparable!

¡Alabado seas, oh Señor, mi Dios! Te suplico, por Tu Excelso Nombre, en el Tabernáculo de esplendor refulgente, y por Tu Muy Sublime Palabra, en el Dominio de gloria trascendente, que protejas a este siervo, que ha gozado de Tu compañía, ha escuchado las cadencias de Tu voz y ha reconocido Tu prueba. Otórgale, entonces, el bien de este mundo y del venidero, y confíérole la posición de rectitud en Tu presencia, para que sus pies no se alejen de Tu exaltadísimo y gloriosísimo sendero.

—Bahá'u'lláh

¡Él es el Todoglorioso!

¡Alabado seas, oh mi Dios! Tú me llamaste, y yo Te respondí. Me convocaste, y yo me dirigí presuroso hacia Ti, y me puse al amparo de Tu misericordia y busqué refugio en el umbral de la puerta de Tu gracia. Tú me has educado, oh mi Señor, mediante Tu providencia, me has escogido para Ti solo, me has creado para servirte y me has elegido para presentarme ante Ti. Te suplico, por Tu muy glorioso Nombre y por Tu belleza que ha asomado sobre el horizonte de Tu exaltadísima Esencia, que me relaciones contigo, tal como hiciste en otro tiempo, y no me separes de Ti. Haz, entonces, oh mi Dios, que de mí brote aquello que sea digno de Ti. Tú eres, en verdad, poderoso sobre todas las cosas.

—Bahá'u'lláh

¡Oh mi Dios! ¡Oh mi Dios! Atestiguo que este es Tu Día, que ha sido mencionado en Tus Libros, Tus Epístolas, Tus Salmos y Tus Tablas. En él has puesto de manifiesto lo que estaba oculto en Tu Conocimiento y guardado en los depósitos de Tu protección infalible. Te suplico, oh Señor del mundo, por Tu Más Grande Nombre, por el cual fueron sacudidas las extremidades de las gentes, que ayudes a Tus siervos y a Tus siervas a que se vuelvan constantes en Tu Causa y a que se dispongan a servirte.

En verdad, Tú eres poderoso para hacer todo cuanto sea Tu voluntad, y en Tu puño están las riendas de todas las cosas. Tú proteges a quien deseas mediante Tu Poder y Dominio, y Tú eres, verdaderamente, el Todopoderoso, Quien todo lo domina, el Más Poderoso.

—Bahá'u'lláh

Respecto a sus asuntos, que repita diecinueve veces: «Tú me ves, oh mi Dios, desprendido de todo salvo de Ti y aferrándome a Ti. Guíame pues, en todos mis asuntos, hacia aquello que me favorezca para la gloria de Tu Causa y la grandeza de la posición de Tus amados». Que luego reflexione sobre ello y lleve a efecto lo que le venga a la mente. Esta violenta oposición de los enemigos dará paso, sin duda, a la suprema prosperidad.

—Bahá'u'lláh

¡Él es Dios! ¡Exaltado es Él, el Señor de la fuerza y la grandeza!

¡Oh Dios, mi Dios! Te doy gracias en todo momento y Te ofrezco alabanza en toda condición.

En la prosperidad, toda alabanza es para Ti, oh Señor de los mundos, y en su ausencia, toda gratitud es para contigo, oh Deseo de quienes Te han reconocido.

En la adversidad, todo honor es Tuyo, oh Adorado de todos cuantos están en el cielo y en la tierra, y en la aflicción, toda gloria es Tuya, oh Encantador de los corazones de quienes suspiran por Ti.

En la desdicha, toda alabanza es para Ti, oh Tú, Objetivo de todos cuantos Te buscan, y en el bienestar, toda acción de gracias es para Ti, oh Tú cuyo recuerdo atesoran los corazones de quienes están próximos a Ti.

En la riqueza, todo esplendor es Tuyo, oh Señor de quienes están consagrados a Ti, y en la pobreza, todo mandato es Tuyo, oh Tú, Esperanza de quienes reconocen Tu unidad.

En la alegría, toda gloria es para ti, oh Tú, fuera de Quien no hay otro Dios, y en la tristeza, toda belleza es Tuya, oh Tú, fuera de Quien no hay otro Dios.

En el hambre, toda justicia es Tuya, oh Tú, fuera de Quien no hay otro Dios, y en la saciedad, toda misericordia es Tuya, oh Tú, fuera de Quien no hay otro Dios.

En mi tierra natal, toda merced es Tuya, oh Tú, fuera de Quien no hay otro Dios, y en el exilio, todo decreto es Tuyo, oh Tú, fuera de Quien no hay otro Dios.

Bajo la espada, toda munificencia es Tuya, oh Tú, fuera de Quien no hay otro Dios, y en la seguridad del hogar, toda perfección es Tuya, oh Tú, fuera de Quien no hay otro Dios.

En la noble mansión, toda generosidad es Tuya, oh Tú, fuera de Quien no hay otro Dios, y en el humilde polvo, todo favor es Tuyo, oh Tú, fuera de Quien no hay otro Dios.

En la prisión, toda fidelidad es para contigo, oh Tú Otorgador de dones, y en el encarcelamiento, toda eternidad es Tuya, oh Tú que eres el Rey sempiterno.

Toda generosidad es Tuya, oh Tú que eres el Señor de la generosidad, y el Soberano de la generosidad, y el Rey de la generosidad! Atestiguo que Tú has de ser alabado por Tus hechos, oh Tú, Fuente de la generosidad, y obedecido en Tus mandatos, oh Tú, Océano de la generosidad, Aquel de Quien procede toda generosidad, Aquel a Quien retorna toda generosidad.

—Bahá'u'lláh

¡Alabado seas, oh Señor mi Dios! Santifica mi ojo, y mi oído, y mi lengua, y mi espíritu, y mi corazón, y mi alma, y mi cuerpo, y todo mi ser, para que no se vuelva hacia nadie que no seas Tú. Dame de beber, entonces, de la copa que rebosa con el vino sellado de Tu gloria.

—Bahá'u'lláh